



Acentos Latinoamericanos: Políticas de identidad en América Latina
Episodio 2, Temporada 4

[Música de entrada]

Presentador [0:02]: Bienvenidas y bienvenidos a la tercera temporada de *Acentos Latinoamericanos*, el podcast que analiza las crisis que enfrenta América Latina. Presentado por CALAS, el Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. En cada episodio escucharemos un diálogo entre investigadoras e investigadores expertos que pondrán el acento en los problemas sociales y debates de actualidad que enfrenta la región.

Gisela Carlos Fregoso [0:25]: Hola, ¿qué tal? Bienvenidas y bienvenidos una vez más al podcast de CALAS, *Acentos Latinoamericanos*. Yo soy Gisela Carlos Fregoso, profesora de la Universidad de Guadalajara y subdirectora de CALAS, sede Guadalajara. En este episodio hablaremos sobre las identidades subalternizadas, no solo en México, sino en el Abya Yala o en la América-Ladina, según se mire.

El día de hoy queremos abordar o recordar, mejor dicho, que hubo una serie de reclamos por la justicia, por la vida, por derechos ciudadanos. Esto, entre otras cosas, costó mucho esfuerzo, vidas. Paul Gilroy, hace ya varios años, decía que estos reclamos se desmoronaron o fragmentaron en demandas étnico-raciales o dicho de otra forma, que las políticas identitarias no solo colonizaron otras identidades, —el caso de las disidencias sexuales es un buen ejemplo, o la lucha de los pueblos originarios— sino que además dividieron las luchas y las organizaciones. Sin embargo, no podemos dicotomizar y dejar de lado los matices. Para discutir estos temas, hemos invitado a dos expertos a nuestro programa que nos visitan en estas fechas en Guadalajara. Les quiero pedir a Ezequiel Adamovsky y a Peter Wade que se presenten brevemente.



Ezequiel Adamovsky [2:02]: Buenos días, soy Ezequiel Adamovsky. Soy historiador de Argentina. Trabajo en la Universidad Nacional de San Martín y en el CONICET, que es la agencia pública de investigación de mi país, investigando en temas de identidades étnicos raciales y cómo afectaron las diferencias de color de piel en la historia de la Argentina.

Gisela Carlos Fregoso [2:23]: Muchísimas gracias, Ezequiel. Peter Wade, buenos días.

Peter Wade [2:27]: Buenos días, Gisela. Mi nombre es Peter Wade. Soy antropólogo, profesor de Antropología Social en la Universidad de Manchester. Y llevo varias décadas investigando temas de racismo y antirracismo, sobre todo en Colombia, pero también en América Latina en general; y movimientos étnicos raciales, el movimiento negro, por ejemplo, y también movimientos indígenas en menor grado.

Gisela Carlos Fregoso [2:58]: Muchísimas gracias. Pues bienvenidas y bienvenidos a *Acentos Latinoamericanos*. Y bueno, como este es un podcast que es escuchado por muchas personas, no solamente expertos en temas identitarios o en temas académicos, nos pudieran decir de una forma muy amplia para un público no experto, qué son las políticas de identidad y si nos pueden dar algunos ejemplos.

Peter Wade [3:27]: Desde finales de los años ochenta, entrando en los años noventa, específicamente para Colombia en el noventa y uno, empezó lo que se puede llamar un giro hacia el multiculturalismo. Entonces, en los años sesenta - setenta, había los inicios de una reivindicación por parte de los pueblos indígenas y los pueblos afros; una reivindicación de sus derechos, una pelea contra el racismo, contra la desigualdad, dejando un poco detrás las peleas basadas en la idea de clase, de la explotación de clase y anotando que esas luchas en base de clase no respondían a los problemas que enfrentaban los pueblos indígenas y los pueblos afroamericanos en cuanto a ser víctimas del racismo o de la marginalización. Hubo todo un movimiento de reclamo de los derechos étnicos-raciales, o sea, movilizarse como pueblos étnicos-raciales. Y eso



dio resultado en una serie de reformas constitucionales, políticas, en muchos países en América Latina, donde oficialmente se reconocía la existencia y los derechos de los pueblos indígenas y en menor grado los pueblos afrocolombianos, afrobrasileños, afrobolivianos, etcétera. Entonces, eso es el panorama desde principios de los años noventa. Es reconocer oficialmente a esos pueblos y otorgarles la posibilidad de acceder a ciertos derechos de la tierra, derechos a una educación, enseñando aspectos de la historia específica de África o de los africanos en América Latina. Eso es el panorama todavía hoy en día son las cuestiones de los derechos de los pueblos en un ambiente de multiculturalismo.

Gisele Carlos Fregoso [5:54]: Gracias, Peter. Ezequiel, en el caso argentino, por ejemplo, ¿qué se ha dicho de las políticas de identidad?, ¿nos puedes hablar un poco?

Ezequiel Adamovsky [6:04]: En nuestro caso, hay un panorama similar al que acaba de relatar Peter, en el sentido de que las políticas del multiculturalismo y de afirmación de los derechos de las comunidades a tener su identidad y su dignidad, se abrieron camino, sobre todo en la década de 1990, y fueron bastante fecundas y colaboraron con las agendas reivindicativas muy anteriores que tenían los pueblos originarios de Argentina. Por ejemplo, la Constitución Nueva de 1994 de mi país, reconoció por primera vez la preexistencia de comunidades originarias con derechos propios y especiales, y también colaboró en la reemergencia de un activismo afro que en nuestro país hacía mucho tiempo que no tenía visibilidad pública. Al mismo tiempo, generó un escenario en el cual hay otras diferencias étnico-raciales que afectan la vida de las personas que tuvieron menos ocasión de visibilizarse y de afirmarse, que fueron todas aquellas que no están relacionadas con un grupo étnico particular. Todas aquellas personas que son mestizadas, que tienen pieles amarronadas y que no tienen una pertenencia específica a alguna minoría y que a veces ni siquiera tienen memorias étnicas particulares, no tienen ni siquiera una narrativa familiar acerca de quiénes se tenían sus antepasados.



Es una gran masa de la población en mi país que padece agresiones racistas y discriminación y toda clase de desigualdades, sin embargo, encontró menos ocasión de utilizar o de aprovechar las oportunidades de las políticas de la identidad para una afirmación de sus derechos particulares. Es una dinámica interesante de cómo pensar en ese escenario multicultural, poder reintroducir este tipo de diferencias específicas que no tienen un grupo de referencia y que, sin embargo, también necesitan una atención específica.

Peter Wade [8:13]: Yo creo que vale la pena anotar que lo que acaba de decir Ezequiel para el caso de Argentina también se puede ampliar al resto de América Latina. Las políticas multiculturalistas enfocan gente que se autoidentifican como afro, como negro, se autoidentifican como pueblo indígena. Todo el resto de la población que no se autoidentifica de esa manera, pero que todavía tienen pieles morenas y pueden ser víctimas del racismo, no tienen cabida dentro de esos esquemas multiculturalistas porque no tienen una identidad cultural específica. Son mexicanos, son argentinos, son colombianos y pueden ser víctimas del racismo, pero no tienen la manera de expresar ese reclamo dentro de los paradigmas del multiculturalismo, porque no tienen una cultura específica.

Ezequiel Adamovsky [9:10]: Agregaría a esto una dimensión importante: que las políticas centradas en la afirmación de una identidad pueden lograr avances significativos, sin necesariamente tocar la cuestión de las diferencias de clase que en América Latina están muy relacionadas con las diferencias étnico-raciales. Por el contrario, la afirmación de la dignidad y de los derechos de las personas sin grupo, las personas de tez amarronada que no tienen grupo de referencia, inevitablemente requieren poner en discusión las relaciones de clase, porque en buena medida la desigualdad que padecen tiene que ver justamente con esa estructura de clase. Entonces, me parece que es un desafío bien interesante pensar cómo coordinar, cómo articular de manera productiva la afirmación de las identidades parciales, específicas, minoritarias, con una agenda más amplia, popular, de clase, que retome la dimensión



étnico-racial que a veces no ha estado presente en las políticas de clase en América Latina. Es un lindo momento interesante para pensar esa articulación que me parece fundamental.

Gisela Carlos Fregoso [10:16]: Ezequiel, en este sentido, ya nos hablaste un poquito, ¿pero qué lugar ocupan las identidades de clase en esta era multicultural?, y ¿cómo se relaciona con el criollismo? ¿Qué es el criollismo en Argentina, Ezequiel?

Ezequiel Adamovsky [10:31]: En Argentina es un caso bien interesante porque las identidades de clase están muy asociadas a identidades raciales. Normalmente de manera implícita, a veces explícita, pero las identidades, por caso, la identidad de clase media en Argentina se construyó muy en relación con la idea de una clase media que viene de la presencia de inmigrantes europeos. Con una narrativa que nos dice que el progreso nacional viene de la mano de lo europeo y de esos inmigrantes europeos y una especie de orgullo de clase asociado al ser blanco. La contracara, o lo no dicho de ese discurso, es una mirada más bien despreciativa respecto del bajo pueblo, de las clases bajas, que la considera no solo inferior en términos económicos, sino también en étnicos-raciales: la idea de que el bajo pueblo es un pueblo mestizado y por ello inepto para el progreso. Esa dimensión étnico-racial está muy presente y también estuvo de alguna manera tematizada en las identidades de clase baja en el pasado.

En nuestro país, como en la mayoría de América Latina, las clases bajas en el siglo XX se organizaron en torno de un vocabulario más bien de clase, de identidades de clase, pero eran identidades de clase que tenían alguna marca de reconocimiento del honor blanco como parte de ese sujeto popular que se definía principalmente en términos de clase. Hay una puja bastante interesante en mi país, que es que las tensiones de clase tienen una traducción o una implicancia en los relatos acerca de la nación, en cómo se percibe la nación, qué cuerpos son los que tienen derecho a representar lo argentino. Con narrativas contrapuestas, unas que apuntan lo argentino como lo blanco, lo europeo y en ese sentido diferente de América Latina. Otras visiones que, por el



contrario, ponen el eje en las similitudes de lo argentino con lo latinoamericano y visualizan lo argentino como más bien mestizado, múltiple o incluso moreno y el criollismo tuvo un papel importante en ese escenario. El criollismo, como se define en Argentina, es toda la admiración que hubo por las historias de gauchos rebeldes. El gaucho es el emblema de lo argentino. Se supone que la Argentina, además de ser un país supuestamente blanco europeo, es la cuna de los gauchos, es el emblema del país. Hay todo un combate a lo largo de la historia argentina para definir étnicamente cómo es un gaucho: si es un criollo heredero de los conquistadores españoles y en ese sentido europeo, o, si es un sujeto mestizo y de piel morena. La admiración por el gaucho muchas veces fue una forma oblicua e indirecta de reponer la presencia de lo mestizo y lo moreno como parte de la nación, que justamente los discursos blanqueadores u oficiales más bien negaban.

Gisela Carlos Fregoso [13:24]: Pues vamos a un breve corte y regresamos en un instante a esta discusión sobre identidades subalternizadas en América Latina. No se vayan y ahorita volvemos.

-----CORTE-----

[Música [13:50]]

Presentador [13:51]: Recuerda visitar nuestra página www.calas.lat/publicaciones para encontrar los perfiles de los expertos de este episodio, así como bibliografía complementaria sobre el tema que exploramos hoy.

[Fin de corte [14:07]]



Gisela Carlos Fregoso [14:08]: Estamos de regreso en *Acentos Latinoamericanos*, donde hoy nos acompañan dos científicos sociales, Ezequiel Adamovsky, de Argentina, y Peter Wade, de Inglaterra.

Ezequiel, yo estaba buscando alguna de tus producciones y en una, donde hablas sobre las autonomías, me llama mucho la atención, porque hay una historia sobre autonomías indígenas en América Latina, particularmente México, con el levantamiento zapatista. En este capítulo, ves a la autonomía dentro del Estado nación como un engrosamiento del Estado, ¿nos pudieras explicar este salto o cómo es que ocurre la autonomía de estar como nada con el Estado? La referencia que se me ocurre es el zapatismo, que es una forma de antirracismo, que no le nombran así, para entender la autonomía como parte del Estado y sus implicancias o implicaciones en las políticas identitarias. Concretamente, estoy pensando citas ahí, el Movimiento Sin Tierra.

Ezequiel Adamovsky [15:23]: Una definición genérica y amplia de qué significa autonomía, uno podría decir que significa recuperar o tener el control de los resortes fundamentales que afectan la propiedad de la vida. En determinados contextos, es posible pensar la autonomía por fuera del Estado o incluso por fuera del mercado, sobre todo en épocas pasadas, esto era una posibilidad cierta. Alejarse de los proyectos de construcción de nación, hacerse fuerte en un espacio territorial en el cual el Estado no tenga penetración o incluso alejarse de los mecanismos de mercado que son los que tienen la potestad de determinar aspectos fundamentales de nuestra vida.

En la mayor parte del mundo, diría hoy en la actualidad, y esto incluye América Latina, esa vía de pensar la autonomía por fuera del mercado y del Estado es una vía que se ha agotado con mucha velocidad. Ya no hay un «afuera del capitalismo», no hay un «afuera posible del mercado», y el afuera del Estado no tiene una posibilidad de sustentarse de una manera que implica una ampliación de la autonomía, sino muchas veces implica estar sometido a violencias, incluso mayores.



El desafío es quizás pensar qué significa la autonomía dentro del mercado y dentro del Estado. ¿Qué significa poder ampliar el control de los resortes que afectan la propia vida en ese marco? Reapropiarse de mecanismos de gestión de lo político, reapropiarse de partes o de procesos, de las decisiones políticas en manos del Estado y por ello en manos de grupos especiales, de políticos profesionales y que a lo mejor no están en contacto con las realidades de distintos sujetos.

Luego también, respecto al mercado, pensar en qué medida dentro o estando sometido inevitablemente a los mecanismos de mercado, uno pueda recuperar resortes de control de gestión de la vida económica. Hay muchas experiencias en este sentido, más bien han sido precarias en América Latina, sin embargo, muy poderosa es la que menciona, la zapatista es una de las más interesantes, que involucró poder recortar un espacio territorial con un grupo armado y por eso con la capacidad de imponer su propia legalidad sobre un espacio. La verdad es que eso es algo que no está al alcance de la mano para la mayoría de las personas en otros espacios latinoamericanos. Hay otros por todas partes. Hay pequeñas experiencias de intentos de construcción de autonomía. Me parece uno de los desafíos políticos del momento es pensar las condiciones en las cuales pueden reproducirse y ampliar su presencia sin la posibilidad de desmarcarse completamente del estado del mercado.

Peter Wade [18:26]: Sí, quisiera intervenir ahí con el ejemplo de los pueblos en aislamiento voluntario, que es una figura casi legal que existe en varios países, que son pueblos indígenas que se retiren de la vida de la nación y del Estado y se ponen en aislamiento voluntario. Tratan de cortar todos los vínculos que hay con el Estado, con el mercado, con la sociedad mayor. Pero si uno mira, cuando se refiere a esos pueblos, casi siempre ponen en comillas aislamiento voluntario, porque no se puede aislarse completamente de todo. Cuando uno mira esos pueblos que han escogido esa condición, muchas veces no son pueblos sin contacto. Muchas veces se piensa que, si hay pueblos por ahí, en las Amazonas muy metidos, muy adentro, que nunca han visto un hombre blanco y que nunca han tenido ningún tipo de contacto, es falso,



históricamente no es así. Todos los pueblos han tenido contacto directo o indirecto desde hace muchos siglos. Tienen archas, tienen machetes, tienen diferentes implementos de la industria occidental, etcétera. Entonces, decir que estamos en aislamiento voluntario es un enunciado de tratar de conseguir ese tipo de autonomía.

La autonomía se puede definir por la cantidad de poder que tú tienes o tu comunidad tiene para definir sus propios proyectos de vida en relación con otros. Entonces, entre más poder tienes en relación con otros, más autonomía tienes. Pero no pueden deshacerse de esa relación; siempre vas a estar en relación con el Estado u otras personas. Entonces, es una en un intento de tratar de maximizar el poder que tienen estos pueblos sobre la definición de sus propios proyectos.

Gisela Carlos Fregoso [20:40]: Sí, en ese sentido, una organización llamada CEPIADET que tú la conoces, Peter, decía su coordinador que «bueno, ¿quién se puede dar el lujo de mandar a volar al Estado?». ¿Se necesitan ciertas condiciones para hacer eso?

Peter Wade [20:57]: Pues yo digo que es casi imposible hoy en día. Aún, estos pueblos en aislamiento voluntario, por definirse como pueblo en aislamiento voluntario, hay una serie de políticas que se les aplica, políticas del Estado, que hay que tratarlos de esta manera y otra manera. Entonces, de alguna forma ya están relacionados con el Estado, porque ya están ocupando un espacio específico dentro del espacio de la nación.

Ezequiel Adamovsky [21:26]: Por otra parte, exista un Estado de cualquier manera persiste la necesidad de encontrar una respuesta a la gestión global de lo político. En ausencia del retiro del Estado, no necesariamente se traduce en un escenario virtuoso en el cual cada comunidad o cada persona recupera los resortes de control de su vida. Las experiencias de colapso de Estado son más bien bastante negativas. Uno piensa en Somalia o lugares donde el Estado colapsó. El escenario que queda es un escenario en el cual hay una rapiña por los resortes de poder entre grupos desorganizados y un padecimiento social bastante más intenso que se hubiera Estado. Con lo cual, no



siempre es una opción que uno pueda pensar como deseable. Sí, a lo mejor, bueno, el propio multiculturalismo fue un intento de recuperación de algún resorte en lo que tiene que ver con lo cultural para pasarlo del estado central a manos de las comunidades. Que las comunidades tengan su potestad, por ejemplo, de aprender en su propia lengua o desarrollar sus propias culturas sin ser molestadas o incluso de tener su propia tierra. Es un proyecto en un sentido de reapropiación muy parcial y pequeño, de alguno de los resortes de control de la propia vida, que, sin embargo, chocó, me parece a mí, con la realidad de la persistencia del Estado, pero sobre todo del mercado.

En Argentina, cuando la Constitución del noventa y cuatro reconoció a las comunidades indígenas el derecho a poseer sus tierras ancestrales, bueno, todo el mundo estuvo de acuerdo en ese momento. Parecía que era algo que se podía hacer con poco costo, dado que las comunidades no eran excesivamente numerosas, sin embargo, la presión del capitalismo en estas últimas décadas, la expansión de la frontera agropecuaria, la expansión del extractivismo en los Andes y demás, presionó muy fuertemente, incluso sobre tierras que antes eran muy marginales. Nadie les daba valor y entonces parecía fácil devolver o entregar las comunidades y el avance de ese proyecto de entrega de tierras fue muy limitado, por no decir casi inexistente. Con lo cual, hay que pensar no solo, me parece a mí, el aparato de Estado, sino también el mercado. Pensar la conjunción de esos dos elementos para ver cómo se gana autonomía en ese contexto.

Gisela Carlos Fregoso [23:48]: Finalmente, para cerrar, el alza del incremento de las ultraderechas a nivel global. ¿Qué va a pasar con las luchas antirracistas?

Peter Wade [23:58]: Sí, no soy muy optimista, la verdad. Me ha sorprendido, me ha impresionado mucho la facilidad con la cual, derecho populista, o sea, no es tanto la derecha como tal, sino el populismo derechista. El populismo, la capacidad de ciertas ideas, ciertos conceptos, ciertos valores políticos, de captar una gran parte de las masas. Usualmente, casi el cincuenta por ciento, cuando hemos visto en Inglaterra, en Gran Bretaña, con el voto para el Brexit. En Francia, por ejemplo, en elecciones



recientes, en los Estados Unidos, el cincuenta por ciento de la población vota por la derecha o de un lado como más yendo hacia la derecha y el cincuenta por ciento vota en el sentido contrario. Entonces, son sociedades completamente polarizadas. Pero dentro de eso, la facilidad que tiene la derecha de ocupar un terreno alto moral, o decir que la sociedad tiene que ser así, lo bueno es esto, estamos de tu lado, el pueblo, la élite derechista está diciendo, estamos de tu lado. Tienen cierta facilidad de ocupar un terreno alto moralmente que la izquierda, de alguna manera, no sé por qué, no es capaz de contrarrestar ese poder. Sus narrativas de igualdad o de derechos, etcétera, son fácilmente reencauchados por la derecha como narrativas contraproducentes, antipatrióticas, cosas que van a llevar al caos, al desorden.

Hasta ahora creo que la izquierda, lo más del centro hacia la izquierda, no ha encontrado una narrativa contundente, cohesiva para contrarrestar las narrativas que están empleando la derecha. Entonces veo el futuro como con muy poquito optimismo. En cuestiones de antirracismo también, la facilidad con la cual cualquier iniciativa antirracista en los Estados Unidos, por ejemplo, pero también en Europa en general, se torna como una cosa destructiva. Hablar de identidades negras o identidades musulmanas o del racismo, es algo que va en contra del progreso de la nación. Eso ha sido una narrativa muy fuerte y muy difícil de contrarrestar.

Gisela Carlos Fregoso [26:55]: Ezequiel, ¿tú qué panorama ves?

Ezequiel Adamovsky [26:57]: También con enorme preocupación y por lo menos en el corto-mediano plazo, veo un horizonte bastante complicado. Me parece a mí que hay una relación dialéctica entre el avance de la derecha y las limitaciones que tuvieron los proyectos más colectivos que planteó la izquierda, pero también los discursos multiculturalismo. Hay una relación que, por ejemplo, en el caso chileno se ve muy bien, que muy pocos años pasaron de una constituyente que garantizaba o prometía garantizar derechos para todas las minorías a un avance de la ultraderecha que justamente se hizo fuerte en el rechazo a la discusión de la homogeneidad y la



integridad de la nación. Hay un elemento de estas nuevas derechas radicalizadas que a mí me parece que inevitablemente va a colisionar contra todo proyecto colectivo, incluyendo los proyectos antirracistas, que es que proponen volver a situar al individuo como centro de lo social y correr, barrer de la escena cualquier interferencia horizontal, colectiva en la vinculación entre el individuo y el mercado. Que el mercado pase a ser la única validación posible de la actividad personal y que nada, ninguna reivindicación colectiva, entonces reclame algún espacio que no esté validado por el Estado es inevitablemente, digo, choca contra todas las agendas de afirmación de género, de disidencias sexuales, por supuesto, las antirracistas y obviamente las de clase también.

A mí no me parece que sean populistas, por lo menos en el caso de Argentina es muy visible que esta extrema derecha es ultraliberal. Uno a veces piensa que el liberalismo es como algo distinto u opuesto al populismo, en este caso es ultraliberal, así como de doctrina de base. Lo que propone es, entonces, una especie de totalitarismo de mercado, que no haya nada fuera del mercado, que todos se adapten a ello o se corran del camino. Por lo menos en el escenario argentino, plantea alianzas desde ese horizonte político, plantea alianzas con la derecha anterior, con la derecha liberal más tradicional, que está bastante en sintonía, con quizás con un poco de resquemor, pero también entusiasmada con este proyecto.

De modo tal que hay un campo de alianzas posibles con las que uno a veces piensa que puedo contar y no, y a lo mejor no van a estar presentes. Y me parece a mí que el gran desafío es volver a conectar las agendas de afirmación identitaria y de minorías de todo tipo con lo que para mí es la cuestión fundamental, sin la cual la derecha avanza, que es el problema de clase, la diferencia de clase. En volver a conectar la promoción colectiva de la clase con la afirmación de los grupos particulares que la derecha consiguió poner como de enemistad, como presentando o no, que cualquier agenda colectiva en verdad es un privilegio, es la idea de que un grupo le arranca al Estado algún derecho particular y que el trabajador común entonces se queda frente a ese derecho que un pequeño grupo gana, se queda como en la situación de desventaja. Me



parece, entonces, fundamental volver a colocar la cuestión de clase en el centro de la discusión y por supuesto, en articulación con las diferencias y las minorías.

Gisela Carlos Fregoso [30:28]: Pues muchísimas gracias, en CALAS les agradecemos su participación a los invitados de este episodio, Peter Wade y Ezequiel Adamovsky. Y también les agradezco a todos ustedes que nos escuchan y están con nosotros para discutir sobre las realidades sociales, políticas, económicas y culturales que afectan a América Latina. Yo soy Gisela Carlos Fregoso y nos escucharemos de nuevo en el próximo episodio de CALAS, Acentos Latinoamericanos. Hasta la próxima.

(Música de fondo 00:31:03)

Presentador (00:31:04): CALAS *Acentos Latinoamericanos* es una producción del Centro María Sibylla Merian, de estudios latinoamericanos avanzados. Olivia Maisterra Sierra es nuestra productora general. La producción ejecutiva corre a cargo de Jochen Kemner. La edición es de Mitzi Pineda y la música y postproducción en nuestros episodios pertenece a Carlos López. Escucha nuestros episodios cada dos semanas en tu plataforma de Podcast favorita. No olvides visitar nuestra página www.calas.lat para acceder a contenido extra de este episodio y seguirnos en redes sociales. Nos puedes encontrar en Facebook, YouTube, Instagram y Twitter como [@calascenter](https://www.instagram.com/calascenter). Nos vemos muy pronto hasta la próxima.

(Fin de la Música de fondo 00:31:48)
